

# Los Estudios de Formación Humana en las Crisis Culturales\*



Por JULIO CALONGE

(Catedrático Secretario de la Escuela de Formación del Profesorado de Enseñanza Media)

**D**EBO empezar indicando que el título de esta comunicación, tal como lo he dado, quizá no responda al contenido de la misma. En todo caso hay cierta ambigüedad que quisiera evitar desde el principio. De lo que aquí se pretende tratar no es de los trabajos acerca de la formación humana en las crisis culturales, sino de algo muy distinto, a saber, de cuáles son los valores educativos que imprimen formación humana en las únicas ocasiones en que este tipo de formación se convierte en objeto especial de búsqueda. Estas ocasiones son las crisis culturales. Es conocido que en los últimos años se siente una inquietud especial que tiende a que las disciplinas cursadas hasta adquirir un grado académico sean tales y de tal modo aprendidas que el discente adquiera no sólo una aptitud formal, sino también un fondo cultural conjugable con cualquier tipo de saberes formales. En otras palabras, en el adulto educado, además de los conocimientos particulares a su especialidad, se desea una disposición mental activa lo más ampliamente uniforme; más uniforme cuanto mayor diferenciación de especialidades exista. Pero la característica más peculiar de esta disposición mental es que no se origine en las convenciones sociales, en los lugares comunes vigentes en la literatura o en el pensamiento, sino que provenga de manera especial del «curriculum» escolar.

Podemos decir, pues, que esta disposición mental viene a ser el contenido cultural que cada individuo lleva consigo; con más precisión aún, aquello que tras un continuo proceso de adquisición, elaboración e incorporación cultural, le permite una visión propia y personal, y a la vez universalmente válida para una época, acerca del mundo, del hombre, de sus problemas y necesidades, con una proyección hacia el futuro que sea adecuada a las posibilidades culturales de la época en que el sujeto vive.

Hemos indicado la necesidad de que sea precisamente el «curriculum studiorum» el agente conformador de este contenido cultural. La educación moderna, tan diferenciada en ramas de la ciencia, ha establecido otra división en ciclos del saber que podríamos llamar también modos del saber, y que están en principio de acuerdo con la edad de los escolares. En nuestra terminología son la Enseñanza Primaria, la Enseñanza Media y la Enseñanza Superior.

Debemos indicar ya previamente que cada uno de estos grados tiene enti-

(\*) Comunicación presentada al III Congreso Nacional de Pedagogía (Salamanca, 29 de octubre de 1964).

dad propia, que se superponen unos a otros, se suceden, pero no se complementan más que secundariamente. Un graduado universitario con brillante expediente puede acusar evidentes defectos de enseñanza primaria que no le podrían remediar muchos años de Universidad, años que tampoco pueden corregir en él los defectos que provienen de la Enseñanza Media. Esta independencia de los tres grados de Enseñanza no suele ser tenida en cuenta. Se intenta encabalarlos, con lo que se causa mutilación y en casos anulación de alguno de los dos grados inferiores. Cuando esto sucede en escala pequeña el daño es para un número reducido; cuando la escala es mayor lo sufre la colectividad.

La Enseñanza Primaria es, sobre todo, informativa. Es, sin duda, la que exige mayor esfuerzo por parte del docente, que no podría llevar a cabo su misión sin unas aptitudes determinadas y una vocación a toda prueba. Por esa relación constante y sin fatiga con el niño el maestro es digno de una admiración profunda que en general no sabemos otorgar hasta que seguimos los primeros pasos de nuestros hijos en el Colegio. Pero la Enseñanza Primaria es, o debe ser, sólo informativa. Además enseña dogmáticamente; los datos de que dispone los presenta al escolar como adquisiciones inmutables e indiscutibles. También ofrece la Enseñanza Primaria saberes y aptitudes indispensables para la comunicación social y para las referencias más inmediatas con la naturaleza.

La Enseñanza Primaria tiene su razón de ser en sí misma, sin relación con otro grado de Enseñanza. Si el escolar pasa luego a la Enseñanza Media, algunas de las adquisiciones de la Primaria se hacen subsidiariamente instrumentales. Pero si se olvida esta situación subsidiaria y se considera a la Enseñanza Primaria como simple propedéutica de la Enseñanza Media, se borran los rasgos delimitativos, se desnaturaliza la Primaria hasta los bordes de la esterilidad y, por su parte, la Enseñanza Media queda estrechada, reducida, casi incapacitada para poder llevar a cabo su misión. Además, la imprecisión de límites desliza masas de escolares hacia una supuesta Enseñanza Media que, no por presión social, sino por puro equilibrio en la educación, tiene que ser declarada obligatoria. Debe quedar sentado que a los efectos teóricos de esta comunicación no se consideran como Enseñanza Media los años del llamado Bachillerato Elemental, por lo menos los dos primeros o, mejor aún, los tres primeros.

La Enseñanza Superior no puede en nuestra época atender a la formación cultural del individuo. A lo más que puede aspirar es a ponerle en posesión de la totalidad de conocimientos adquiridos en un campo determinado del saber humano. La actividad de la Enseñanza Superior se desarrolla en la parte más noble del árbol de la ciencia. Es común llamar a sus distintas dedicaciones «ramas» de la ciencia. Pero acuciadas por el desmesurado crecimiento y proliferación de estas ramas se encuentra cada vez más alejada del tronco y tiende hacia la especialización. Las manifestaciones de esta situación son perceptibles cada día sobre todo en Europa, en donde están desapareciendo las diferencias entre Escuela técnica superior y Facultad universitaria. Sin embargo, como se verá luego, toda estructuración se refiere a las ramas, pues la Enseñanza Superior no puede ser una unidad íntegramente actuante

sobre el individuo (como lo son en efecto la Enseñanza Primaria y la Enseñanza Media), sino que actúa en sus diferentes ramas sobre diferentes individuos. La Enseñanza universitaria es la que confiere a los que la cursan el más alto grado de conocimientos y les permite dominar una parcela determinada del campo de la ciencia. En cambio, su efecto en la formación humana se produce sólo parcialmente en virtud de la visión panorámica que se consigue desde una posición tan avanzada de la ciencia. Esta visión panorámica no existiría, por carencia de objetos visibles, sin haber adquirido antes estos objetos, no como entidades particulares, sino como elementos funcionalmente interdependientes dentro de una unidad. Esta tendría que ser precisamente la verdadera Enseñanza Media.

En la Enseñanza Media tiene que centrar la sociedad sus esfuerzos para la formación humana, aunque esta formación no se consiga efectivamente hasta que es alcanzada la perspectiva adecuada. Esta formación humana es una norma ideal a la que deben aspirar los rectores de la sociedad. Pero el contenido de esa norma ideal no es válido para toda la humanidad, ni permanentemente en todas las épocas. Es obvio que todo el mundo se sentiría defraudado ante una forma de educación que no respondiera a las necesidades de su época. Se ve, pues, la estrecha relación, diríamos la identidad, entre la educación en una época y el estado cultural de esa época. La educación perfecta sería aquella que consiguiera en todos los que la recibían una exacta adaptación a ese estado cultural. Estado cultural sujeto a continuas variaciones, especialmente en las épocas de crisis. Hay un error al creer que la incorporación de nuevas aportaciones culturales al acervo existente se produce a la manera de una adición de homogéneas; no es eso; el efecto más parecido, aunque mucho más complicado, es el de una combinación química, esto es, el de una adición sobre un complejo de un nuevo cuerpo que variara la estructura de todos los componentes del complejo. En el orden cultural la situación es todavía más complicada, porque la existencia de ese nuevo cuerpo actuante no es conocida nunca más que después de haber actuado y sólo por la transformación producida en los demás se deduce su existencia y se estudia posteriormente su naturaleza.

Hay que tener en cuenta que el ambiente cultural de una época es elemento vital para todos los constituyentes de la sociedad, sin excluir ni mucho menos a los totalmente ignorantes. De la misma manera que se percibe el enrarecimiento del aire, aunque se desconozca su función, igualmente las gentes sienten el choque de todo aquello que no se adecúa a su instintiva conformación con el ambiente y tienden a eliminarlo como algo nocivo. Hay, pues, culturalmente una inclinación a eliminar algunos elementos educativos que se han considerado indispensables hasta entonces. El daño mayor está en que estas eliminaciones no se producen de manera aislada, sino que, y esto demuestra su interrelación cultural, se tiende a agrupaciones de elementos educativos. La consecuencia es la formación de unos lotes culturales de desecho arbitrariamente constituidos. El principio que regula la formación de estos lotes es tan sencillo como absurdo: ante una necesidad impuesta por los tiempos se busca aquello que esté polarmente alejado de la nueva necesidad y, sin atender a si vale o no para otro fin, se lo elimina sin apelación, con una

curiosa aplicación de la impenetrabilidad de la materia al orden cultural. Por ejemplo, el saber conducir un automóvil es una necesidad de los tiempos actuales; en consecuencia, se le dedica una hora que se quita, por ejemplo, al latín. Alrededor de ese latín condenado sin juicio se van colocando las materias más afines como cómplices del supuesto delito de incompatibilidad cultural. Entonces el lote así formado sirve de bandera para la lucha por la modernización de la educación; y como el número de lotes es muy variado, el problema queda también muy debatido.

Tan debatido que continuamente se están haciendo innovaciones y cambios en los planes de estudios de todo el mundo. Como consecuencia de lo que venimos diciendo, es la Enseñanza llamada Media el caballo de batalla de todas las reformas en toda la extensión del globo. Es natural que así sea, pues a ella le compete casi con exclusividad la parte propiamente cultural de la educación del individuo y el momento presente es un momento de crisis cultural.

Quien haya cursado este grado de Enseñanza, al salir de él escogerá una de las ramas de la ciencia, si sigue la Enseñanza Superior, y ya nunca más volverá a tener relación con esta clase de estudios. Nadie le volverá a pedir cuentas de todos los restantes campos del saber humano, excepto de su especialidad. Su visión del mundo, aun reelaborada desde la perspectiva que le ofrece su campo de trabajo, descansará sobre lo que adquirió en la Enseñanza Media. Si ésta ha sido mala, por estar mal estructurada (o posiblemente mal aplicada), el hombre del mañana quizá pueda conseguir notables avances en la rama científica que cultiva, pero al revés que Don Quijote (cuerdo en todo menos en la andante caballería), éste disparatará en todo menos en lo suyo, y habrá que poner en cuarentena sus opiniones, incluso en las cosas de menor importancia.

Hemos dicho que a la Enseñanza Media corresponde la parte medular de la formación cultural del individuo. En consecuencia, una crisis cultural no puede afectar como conjunto a ningún grado de enseñanza más que al Bachillerato. Los cambios en el ambiente cultural pueden afectar a los métodos, pero difícilmente al contenido de la Enseñanza Primaria (las calculadoras tendrán difícil acceso a la escuela, y los medios audio-visuales no llegarán a eliminar la lectura ni la escritura).

Cualquier modificación que afecte a un campo determinado de la ciencia no produce en la Enseñanza Superior otro efecto que el de la adaptación de principios y métodos en ese campo, sin que nunca afecte en bloque al conjunto; incluso si se produjera en todas sus ramas, afectaría a cada una en particular, porque la Enseñanza Superior es una asociación de tipo jurídico de entidades independientes. En cambio, la Enseñanza Media es un conjunto orgánico en el que cada materia está en función de las demás. Incluso una y otra persiguen fines totalmente distintos; la Enseñanza Superior toma al individuo en función de la ciencia; la Enseñanza Media toma a la ciencia en función del individuo.

Así, pues, insistimos en que toda crisis cultural imprime firmemente su huella en ese tipo de estudios que ahora se hallan situados en el grado superior de la Enseñanza Media y precisamente en razón a la naturaleza de ésta.

Desde la constitución de las nacionalidades europeas no se ha producido una crisis cultural semejante a la que se inició en la segunda decena de este siglo, cuyo proceso continúa. A partir de los años veinte se suceden continuamente las reformas de la Enseñanza Media en todos los países. La aspiración de cada una de ellas es restaurar con técnica moderna aquella parte del edificio que no tocó la anterior, hasta conseguir uno nuevo de estructura polimorfa. En todas las ocasiones y en todas partes el legislador cumple su misión de llenar un vacío visible, pero la verdad es que a nadie le está dado conocer las necesidades básicas de la formación humana en un período de crisis cultural.

La necesaria repetición de las expresiones «Enseñanza Media» y «Bachillerato» podría dar lugar a suponer en el autor de esta comunicación una opinión preestablecida, o bien, por otra parte, una situación legal inalterable en ese grado de enseñanza. Lo que la comunicación defiende es que existe, según los postulados de nuestra cultura, un tipo de estudios que no son puramente informativos, que se desarrollan con mutua interdependencia, que intentan razonar y comprender las verdades científicas de que tratan, que se proyectan íntegros sobre la persona humana, que no pueden ser propedéuticos de los superiores más que subsidiariamente y que pueden admitir, según lo exijan las necesidades culturales y sociales, otros conocimientos instrumentales a condición de que éstos no alteren la función de formación de valores humanos que a aquéllos está asignada. En la Europa de hoy están aún estos estudios en lo que llamamos Bachillerato. En cualquier momento puede éste desintegrarse y dividirse entre la Enseñanza Primaria y la Superior, como, en efecto, por una parte, está aconteciendo con el Bachillerato Elemental. La Enseñanza Superior podría llevarse la parte más caracterizada de estos estudios, o bien podrían ser éstos estructurados de otro modo. Ello es indiferente a esta comunicación, que sólo insiste en que este tipo de formación humana es la característica de la cultura europea y que en la crisis actual parece que todavía puede subsistir. Nadie debe escandalizarse en ningún país por los continuos cambios de planes a que se halla sujeto este tipo de estudios. Una cosa parece vislumbrarse: la humanidad tendrá que dedicarse casi en su totalidad al estudio. Las masas que hoy invaden los Centros de Enseñanza son las avanzadillas desperdigadas de un gran ejército próximo a llegar. Estas masas estarán llenas de prejuicios culturales y tendrán dispuestos para su eliminación numerosos lotes de desecho. Esperemos el futuro.

\*\*\*\*\*  
 \*  
 \* BIBLIOTECA PEDAGOGICA DE ENSEÑANZA MEDIA \*  
 \*  
 \* EL ADOLESCENTE Y DIOS \*  
 \* Por GESUALDO NOSENGO \*  
 \*  
 \* Ed. de Revista "ENSEÑANZA MEDIA" \*  
 \* Ptas. 25 \*  
 \*\*\*\*\*